

# **ALBUM.**

---





082.4  
192/2

# ALBUM

OFRECIDO Á S. M. LA REINA

D.<sup>A</sup> ISABEL II,

Á NOMBRE

DE LA CIUDAD DE MÁLAGA Y SU PROVINCIA,

y presentado

el día 18 de Octubre de 1862,

POR LA

COMISION HISTÓRICA, ARQUEOLÓGICA

Y LITERARIA.

MÁLAGA.

Imprenta de D. Ramon Franquelo.

1862.

*Manding*

BIBLIOTECA  
Facultad de Teología

Nº 172481

Compañía de Jesús  
GRANADA





## Señora:

Nacisteis para reinar y el pueblo confirmó y sostuvo vuestros derechos: el trono que ocupais y que asienta sobre un suelo regado con sangre de valientes y leales españoles, corresponde bien á las esperanzas de la patria.

Conocisteis en vuestra sabiduría la evolución que la humanidad efectúa en este siglo, y vais elevando nuestro país á la altura de los que marchan al frente de la civilización.

Vuestra augusta predecesora Doña Isabel I, para combatir el feudalismo que en su degeneración humillaba á los pueblos, le opuso frente á frente el poder Real, convirtiéndolo al efecto en absoluto: contra el Tigre se levantó el León, y ese período de lucha en la vida de nuestra España duró cuatro siglos.

Corto es aun para el deseo de los buenos españoles vuestro reinado, y sin embargo se cuenta ya como otro período importantísimo que con caracteres de oro habrá de escribirse en nuestra Historia: durante él se ha afianzado el sistema Constitucional que, reservando á vuestra Corona un poder benéfico y regulador, restituye al pueblo sus fueros. Vuestro Imperio descansa así en la sólida base del amor de los pueblos, y estos á la vez resultan tanto más poderosos por la unidad de acción que la autoridad Real imprime á sus esfuerzos.



¡Sublime alianza para hermanar el orden con la libertad! ¡Libertad! Astro brillante que V. M. ha hecho lucir en el horizonte para animar el talento y la virtud y engrandecer los pueblos. En sus rayos encendió la imprenta su luminosa antorcha; las Cortes reflejaron á vuestro Trono las necesidades y aspiraciones del país, y merced al fecundo consorcio de los dos altos poderes, la felicidad y abundancia se estienden ya por todo nuestro suelo.

La propiedad territorial, fuerte estímulo á la actividad humana, garantía de moralidad y poderosa palanca de la industria, se muestra bajo la influencia de sábias leyes como un manantial inagotable de riqueza pública. Aseguradas asimismo las propiedades industrial y literaria, acabados los gremios y los odiosos privilegios que favorecian reprobados monopolios, libre la industria, se multiplican por do quier en incitadora competencia las fábricas y manufacturas, mientras el comercio sirve de poderoso auxiliar, porque se han roto las ligaduras de hierro que le oprimian, dándole facilidades fuera, libertad dentro y dotándolo de Bancos de emision, Sociedades de crédito y otras instituciones económicas que son á su accion eficacísimos resortes.

Organizando la administracion del país, mejorando el sistema de impuestos y regularizando la deuda del Estado, se ha desenvuelto el crédito del Tesoro, se utilizan debidamente los inmensos recursos de la desamortizacion; nuestro suelo se surca con carreteras y vias férreas, como se cruza el aire con el vuelo de las aves; y en vez de los monumentos que la antigüedad levantaba para perpetuar la memoria de sucesos cruentos, por mas que fuesen gloriosos, hoy se alzan en toda España obras de utilidad pública para hacer imperecedero el recuerdo de vuestro Reinado: la marina aumenta, haciendo respetar el pabellon Nacional en todo el mundo; el Ejército rivaliza con nuestros antiguos tercios en coger laureles: recientemente ha humillado la fiereza africana en esa guerra, para la que brindásteis tan generosamente vuestras joyas; y alguna de las colonias de América, cuyo descubrimiento favoreció el génio de la primera Isabel, vos, Isabel II, con vuestra sábia política la habeis atraído al regazo de la madre patria, vivificando en su sangre la lealtad propia de la raza castellana. Haceis reprimir en el interior con mano fuerte las turbulencias que amenazan el orden social; y apenas fulminais el rayo para que se conozcan vuestro poder y el de la Ley, sois clemente con los ilusos; vuestra indulgencia y la solicitud



benéfica y maternal con que consolais la afliccion y prodigais socorros al desvalido, cual otra Providencia sobre la tierra, os atraen las bendiciones de que os veis colmada en vuestro tránsito por Andalucía.

¡Sublimes ejemplos hallará en vuestro reinado ese ilustre Príncipe, don celestial para una tierna madre y esperanza para la patria que realizara, imitándoos y sirviéndole de estímulo el nombre de Alfonso, para ser un reflejo del sábio Rey que justamente honra nuestra historia.

El aura sonrie y vierte sus cristalinas perlas para matizar alfombras de flores á la aurora: las aves saludan tambien con sus melodiosos cantos al astro del dia, de la luz, que es la vida: y vos, Señora, sois para la patria el Sol: dejais en pos de vuestro reinado un rastro de vivificante luz, una era de progreso y prosperidad. Por eso os reciben los pueblos con frenético entusiasmo, os manifiestan Málaga y su provincia con júbilo apasionado el cariño reverente de hijas agradecidas á una generosa Madre, á la par que os saludan en este Album nuestros poetas con esa inspiracion, destello del Divino Espiritu, que vivifica las grandes y nobles pasiones, la gratitud, la reverencia, la lealtad, la admiracion que os son debidas.

Joaquin Garcia Briz.





Á S. M. LA REINA

## DOÑA ISABEL II.

---

16 de Octubre de 1862.

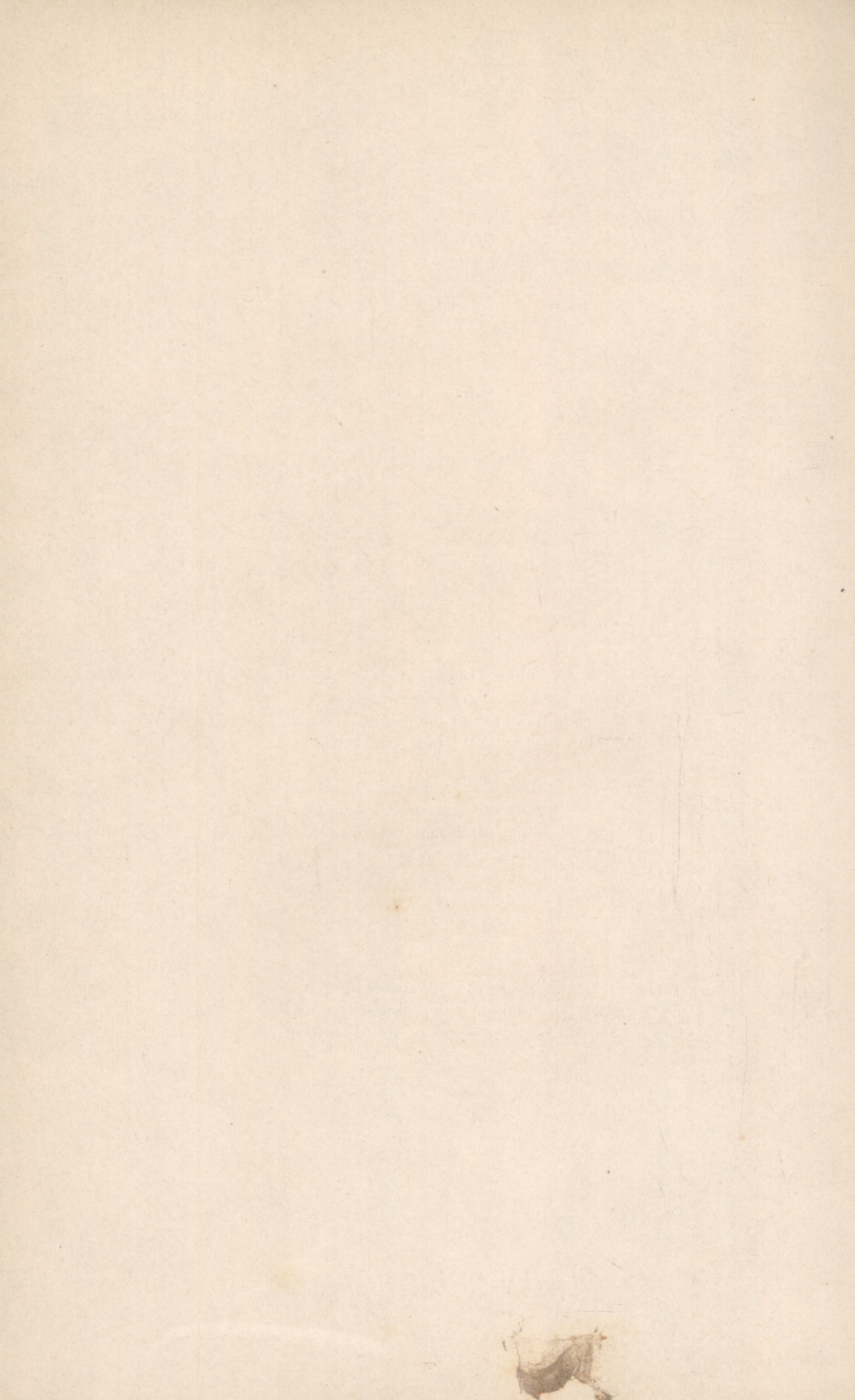
---

Es el pueblo! ¿Le ois? ¿Le veis, Señora?  
Acude, corre con ardiente anhelo;  
Del cielo implora que os bendiga el cielo,  
Y amor os jura y de entusiasmo llora.

¿Por qué tal gozo y tanta dicha ahora,  
Y ayer desgracia y amargura y duelo?  
¿Basta á calmar tan hondo desconsuelo  
Una sola palabra bienhechora?

Basta, sí. Que los nobles corazones  
De adversa suerte en el rigor se irritan,  
Como las olas azotadas braman.

Mas de amor á las tiernas emociones  
Gozan, se inflaman y de amor palpitan  
Como estos pueblos que su Madre os llaman.





No á tu alteza, Reina mia,  
voy á dedicar mi canto;  
que ante su inmensa valia  
mi audáz númen cegaria  
á la lumbre de tu encanto.

Mi ingenio débil no alcanza  
concepto de tal urdimbre  
que se eleve á tu alabanza;  
¡solo el sol de la esperanza  
brilla mas al ver tu timbre!

Quizá causárate enojos  
si nunca rudos agravios;  
que son poco á mis antojos,  
para admirarte mis ojos,  
para cantarte mis lábios.

En balde tu luz me inspira  
ó me rinde tu belleza:  
en vano el alma delira:  
¿qué sabe mi humilde lira  
de tu brillo y tu grandeza?



Cedo, pues; mas si concedo  
que fuera esfuerzo prolijo,  
luchar con el númen puedo;  
y si ante la Reina cedo,  
voy á hablarla de su hijo.

Tal vez asi manifiesta  
mi lira oculta arrogancia;  
mas siempre humildad protesta:  
para una lira modesta  
la sencillez de la infancia!

Y no alcanza á mi memoria  
plática que mas te cuadre  
por sublime ó laudatoria;  
que hablar de un hijo á su madre  
es hablarla de la gloria....

De raza de insigne hazaña  
formó Dios al régio niño,  
y al darle vida en tu entraña  
del seno de tu cariño  
salió á los brazos de España.

Niño-rey, que del Moncayo  
á las gargantas de Asturias,  
encendió en vívido rayo  
la sombra real de Pelayo  
tras once muertas centurias.

Porque al legarle en herencia  
once nombres inmortales,  
le impusiste la inherencia



de su virtud ó su ciencia,  
de sus triunfos perenales.

De once Alfonsos, cuya hermosa  
luz de sus glorias divinas,  
aun refleja esplendorosa  
en las Navas de Tolosa  
y en las Tablas Alfonsinas.

Mas al darle egrégio nombre,  
¿recordaste por ventura  
que á cada Alfonso, rey-hombre,  
dióle España un sobrenombre  
que aun en su trono fulgura?

Ni uno de ellos por injusto  
mereció mote nefasto  
incluso el del Monge augusto,  
desde El Católico al Justo,  
desde El Esforzado al Casto.

Y ¡gloria al génio vehemente  
que con planta vencedora  
logró coronar su frente  
con el título eminente  
de Emperador en Zamora!

Si el uno Bravo guerrero  
hizo al moro ardiente agravio,  
el otro fué Justiciero,  
y tras un Magno sincero  
vino un Noble y luego un Sabio...

Y bien, si un mote acompaña,



de la historia en regocijo,  
á nombre de tanta hazaña,  
¿cuál otro, Reina de España,  
tienes guardado á tu hijo?

¿Cuál otro que sin reparo  
alce á la fama propicia?  
¿Cuál hoy otro, cuando avaro,  
á tanto varon preclaro  
el mundo dió su justicia?

¿Cómo juntar en un punto,  
por blasonar un renombre,  
de once Alfonsos el trasunto?  
¿Cómo alcanzar el conjunto  
de once génios en un hombre?

Oh! bien puede todavía,  
con la luz del cristianismo,  
merecer la nombradía  
que dan la sabiduría,  
la virtud y el heroísmo.

Aun puedes, por su victoria,  
Reina, con empeño fijo,  
dar al porvenir su historia,  
aglomerando en tu hijo  
de los Alfonsos la gloria.

Aun puedes, si fertiliza  
su corazon de mil modos,  
darle el bien que inmortaliza  
y un nombre que simboliza  
las altas prendas de todos...



Si siempre en trazarle sueñas  
senda en que no se desmande:  
si en sus virtudes te empeñas  
y si á ser grande lo enseñas,  
se llamará Alfonso el Grande.

Ramon Franquelo.





A LA ENTRADA  
**DE S. M. LA REINA.**

---

Es Isabel! lo entiendes, pueblo mio?  
la segunda Isabel, la que de España  
aclamastes por Reina, prodigando  
tu sangre generosa en cien batallas!

Es la que ocupa el esplendente sólio  
que grada amontonando sobre grada  
los Pelayos, Alfonsos y Fernandos  
mas alto que otro alguno lo levantan!

Es la Reina benéfica y clemente  
que el Ibero do quier Madre la llama;  
la que goza en su bien y le consuela,  
y solícita acude á su desgracia.

Es la fiel, representante augusta

de la noble y siempre valerosa raza  
á quien jamás la adversidad humilla  
ni llena la fortuna de arrogancia;  
la que siente en su pecho arder constante  
del pátrio amor vivificante llama,  
que á las naciones es lo que á natura  
el Sol que luz y vida la regala.

Ved cual su bello rostro las virtudes  
del alma mas hermosa fiel retrata!  
la Primera Isabel en la Segunda  
renace á nueva vida, á mayor fama!

Es Isabel! lo entiendes? La que encierras  
gozando en tal ventura, bella Málaga!  
que viene á ennoblecerte y de tu historia  
á componer la mas brillante página!

.....  
Cuando un cúmulo inmenso de desastres  
oigas, pueblo, narrar, cuando tu alma  
de pena absorta y de dolor transida  
dude si á tanto mal remedio alcanza,  
no te entregues del todo al desaliento....

Pronto la tempestad verás calmada,  
del mal la saña fiera remediando  
el Angel de la Paz y la Esperanza.....  
y ese Angel del bien por dicha tuya  
en tu seno hoy se alberga, feliz Málaga!

.....  
Si al referirte las escelsas glorias  
de la noble y sin par valiente España,  
tu corazon pequeño espacio encuentra,



y en hirviente entusiasmo el pecho estalla;  
si, despues, de sus nobles desventuras  
que la gloria anterior jamás empañan,  
á su relato el corazon se oprime,  
y perdido en el pecho, triste, vaga.....

Si al aliento, mas tarde, de otras glorias,  
ayer perdidas, hoy por bien halladas,  
tu corazon, alegre, se reanima  
y otra vez en el pecho se dilata,  
ni preguntes qué génio poderoso  
á la Iberia feliz, tal dicha alcanza,  
que es necio preguntar cuando se asienta  
Isabel en el trono de la España!

Si la discordia impía en sus furores  
á incautos en la senda del mal lanza;  
y despues por las victimas perdidas  
ayes mil el dolor del pecho arranca;  
si unos lábios benéficos mas tarde  
de clemencia y perdon vierten palabras  
que el viento, cariñoso, se apresura  
á esparcirlas do quier, llevando al alma  
remedio á su dolor, y de los ojos  
trocando en dulces las acerbos lágrimas,  
ni un momento de dudas alimenes  
de quien pudo partir Caridad tanta.....  
¿Quién el amor alberga de una Madre?  
y á la excelsa Isabel Madre no llamas?

Si al hablar de los Reyes de la tierra  
lo hacen de una augusta soberana  
á quien el cielo dió para su dicha



de su real stirpe prole amada;  
y oyes, que á un Infante esclarecido  
muy niño aun en su inocente alma  
va sembrando los gérmenes preciosos  
de todas las virtudes cristianas;  
y le enseña: «Reinar es un martirio  
»pues mártir un buen Rey es de la pátria  
»y por el pueblo, de continuo, todo  
»sacrificarlo debe ante sus aras:  
»entre las joyas de la real diadema  
«punzadoras espinas se entrelazan,  
»y todo por el pueblo y para el pueblo  
»es el único medio de esquivarlas.....»

Si tal oyes, absorto, no preguntes  
cual es la Reina de virtud tan rara:  
Es Isabel! que con ejemplos nobles  
al Príncipe de Asturias amamanta.

Bendice, pueblo, las fugaces horas  
que dado te es gozar dicha tan alta;  
mira á Isabel! y en tanto te es posible  
no te canses un punto de admirarla!

Sean tus ojos el lente poderoso  
que impriman sus facciones en tu alma,  
y en ella, de respeto y de cariño,  
de entusiasta lealtad álzale un ara!!!



À LA MADRE

Del pueblo.

---

El ángel de la célica inocencia  
acariciaba vuestra sacra vida,  
y en dulces sueños de placer mecida  
comenzaba, Isabel, vuestra existencia,

cuando del mundo atónito en presencia  
el pueblo os proclamó su hija querida,  
mirando en vuestro sólio protegida  
de su fecunda libertad la herencia.

Hoy madre os llama derramando flores  
à vuestros régios piés, y alzando al cielo  
himnos de amor, el pueblo que os adora.

¡Que siempre vuestros ojos bienhechores  
miren en ese nombre de consuelo  
vuestro mas bello título, Señora!





Á S. M.

## LA REINA NUESTRA SEÑORA,

en su visita á la ciudad de Málaga.

---

Con tu venida, Señora,  
Das nuevo ser y alegría  
A mi pátria seductora,  
Porque en deseos ardía  
De mirar á la que adora.

Hoy el pueblo malagueño  
Acude á tus plantas fiel  
Con enamorado empeño,  
Y por eso mas risueño  
Resplandece todo en él.

Hoy parecen mas hermosas  
Sus mugeres peregrinas,  
Sus campiñas mas frondosas,  
Sus flores mas olorosas,  
Mas azules sus marinas.

Otra Reina, que honra dió  
A tu nombre y tu linage,  
Esta ciudad conquistó,  
Y su bandera ostentó  
La torre del Homenage.

En tu reinado, Señora,  
Málaga crece y prospera;  
Pero tu venida ahora  
Será la brillante aurora  
De mas venturosa era.

Con tus manos liberales  
Viertes do quier dicha y dones:  
Tambien por mercedes tales  
Los malagueños leales  
Te elevan sus bendiciones.

Hoy renuevas con tus glorias  
De tu stirpe los laureles,  
Y mi pátria en sus historias  
Guardará al par las memorias  
de dos Reinas Isabeles.

Francisco Javier Simonet.



Á la entrada en Málaga  
DE S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II.

---

.....  
Siempre llena de amor, siempre clemente,  
Dominas por dó quier los corazones,  
Y tu pueblo prorumpe en bendiciones  
Henchido el pecho de entusiasmo ardiente.

EL AUTOR.—10 OCTUBRE 1858.

La discordia civil su envenenada  
Copa vertió sobre la raza ibera,  
Y encendida la guerra encarnizada  
Alzó cada partido su bandera:  
Rugió el cañon, se desnudó la espada,  
Y al comenzar aquella lucha fiera,  
Ninguno de valor mostró desmayo;  
Mas, cómo! si eran hijos de Pelayo!



Cada golpe, mortal abrió una herida,  
Que la sangre era el precio de la gloria;  
Cada bala llevábase una vida,  
Era cada combate una victoria,  
Y en aquella campaña fratricida,  
Página triste de la pátria historia,  
Lucharon con desnudo sobrehumano,  
Padre con hijo, hermano contra hermano!

Absortas contemplaron las naciones  
De la guerra civil la ruda saña,  
Que anubló el esplendor que sus pendones  
Conquistaron, glorioso, en tierra estraña.  
Mas al retarse á muerte los leones  
Que el trono defendian de la España,  
La que al mundo á imponer llegó tributo  
Era toda dolor, tristeza y luto.

Mártires del amor, sus nobles hijos  
Fama de héroes compraron con sus vidas,  
Que en el trono español sus ojos fijos,  
Rojo el campo dejaron sus heridas.  
Mas cesaron pesares tan prolijos,  
Y en Vergara las huestes convenidas,  
Pues que de hidalgo el español blasona,  
Conceden á una dama la corona.

Era esta Isabel! ángel de amores  
De puro corazon y alma inocente;  
Preciada flor de mágicos primores  
Que al cielo eleva cándida su frente;  
Iris de paz de vividos colores,  
Nítida estrella de esplendor fulgente



Que anuncia á España, con su lumbre pura,  
Bella esperanza de sin par ventura!

En el reló sonaba del destino  
De dulcísima paz la ansiada hora:  
Y así como en el orto diamantino  
Se muestra rica en luz la blanca aurora  
Abriendo al día plácido camino  
Con el fulgor argénteo que atesora,  
Aside esta angustiada monarquía,  
Aurora fué Isabel de hermoso día.

Del porvenir los horizontes baña  
Con luz radiante que el espacio inunda  
De la valiente y combatida España,  
En hidalguía y en saber fecunda:  
Y terminada la civil campaña,  
Feliz el español su gloria funda  
En la jóven magnánima heredera  
Del sólio augusto de Isabel primera.

Por sueños de ventura acariciada,  
Bajo el amparo de su pueblo amante,  
Creció Isabel, de gracias adornada,  
Rica en virtudes y en su fé constante;  
Y al ser Reina mas tarde proclamada,  
De sus hijos con gozo delirante,  
A par de realizarse un grato anhelo,  
El designio cumpliase del cielo.

Miróla con amor el Poderoso  
Rey de la eternidad, y esclarecido  
De estirpe y de talento, dióle esposo,



De la gloriosa España hijo querido.  
Feliz union! enlace venturoso  
De dulces frutos que á la pátria han sido,  
Pura estrella, presagio de bonanza,  
Alborada de un sol en esperanza!

Dios la eligió! De sus celestes dones  
Pródigo la calmó. El de su ciencia  
Su alma enriqueció y de perfecciones;  
Hízola afable, de sin par clemencia,  
Benigna, hasta rendir los corazones,  
Munifica, hasta ser la Providencia  
De los que imploran su piedad fiados;  
Oh! donde está Isabel no hay desgraciados!

De alma elevada y noble sentimiento,  
Mas bien madre que Reina siempre ha sido,  
Acallando del huérfano el lamento,  
Amparo concediendo al desvalido,  
Dando aplauso al valor, premio al talento,  
Perdon al crimen y á la ofensa olvido;  
Y al que llorar se vé donde ella mora  
De gratitud ó de entusiasmo llora!

Amante de su pueblo y de él amada,  
Reconstruyó su hermosa monarquía,  
Y nunca permitió fuese humillada  
La que venció en Lepanto y en Pavia.  
De su gloria la luz casi eclipsada,  
Por ella al fin á su esplendor volvía;  
Que en Africa luchando contra infieles  
Refrescó de sus héroes los laureles.



«Que se vendan mis joyas» dijo al punto  
Emula digna de Isabel primera,  
«Los hijos de Numancia y de Sagunto  
»No consienten mancillen su bandera.  
»Al Africa por lauros! que va junto  
»A vuestro honor el de la España entera!»  
Y á su voz subyugada la victoria,  
Llegó al cénit el astro de su gloria!

Magnífica mision! Bello destino!  
Con amor dominar los corazones,  
Y con influjo seductor, divino,  
De un gran pueblo extinguir las disensiones,  
Sembrar de beneficios su camino,  
Del huérfano escuchar las bendiciones,  
Hacer triunfar do quier sus estandartes,  
Brillar las ciencias, prosperar las artes!...

A tu recinto, pátria mia, llegando  
Está esa Reina á quien el mundo aclama,  
La que el cetro heredó de San Fernando  
Y cuyas glorias ensalzó la fama;  
La que puros afectos conquistando  
Madre tu pueblo entusiasmado llama,  
Y hoy recibe entre aplausos y ovaciones  
Palpitantes de amor los corazones.

Salve, Reina Isabel! Al fin el cielo  
Oyó los votos de mi pátria amante,  
Y hoy realizado vé su grato anhelo  
De darte pruebas de su amor constante;  
De que honrâran tus plantas nuestro suelo,  
De gozar contemplando tu semblante,



Y al Príncipe admirar tu escelso hijo,  
Angel de paz que la nacion bendijo.

Reina amada, salud! ventura inmensa  
Conceda justo el cielo á tu reinado,  
Y dé próspera paz en recompensa  
A quien paz y ventura á España ha dado.  
Mas si adversa nacion te infiere ofensa,  
Cada noble español será un soldado,  
Y en tu favor verásle agradecida  
Morir luchando por salvar tu vida!

Goza de paz feliz! y cuando ausente  
Estés ¡oh Reina! de la pátria mia  
Que hoy te saluda con delirio ardiente  
Y sus votos al cielo por tí envia;  
Como dulce recuerdo tén presente,  
Que en la noble y leal Andalucia  
Málaga está, donde tu amor impera,  
Donde tu egrégio nombre se venera.

Ella mi pátria es: y conmovido  
—En tiempo breve y limites estrechos—  
Tus virtudes cantar he pretendido,  
Tus bellos rasgos, tus brillantes hechos;  
Para que el entusiasmo ya encendido  
Arda incesante en los hidalgos pechos,  
Que anhela quien de amor siente la llama,  
Que todos amen al objeto que ama.

Mas de los pueblos si el amor profundo,  
Pagado de los Reyes con ternura,  
Hizo á este imperio un dia sin segundo



En cuantos baña el sol con su luz pura,  
Tu reinado Isabel será fecundo  
En gloria y esplendor, paz y ventura,  
Y respetada de la Europa entera,  
Será mi España la nacion primera!

**Joaquin Moreno del Cid.**





SONETO.

---

**Málaga á la recepcion de la Reina**

**DOÑA ISABEL II.**

---

Es de esmeralda el rico pavimento;  
Oro y zafir mi cielo y pabellones,  
Y colgantes de frutos y florones  
Dan doseles y alfombras á mi asiento.

Cuaja el cristal mi puro firmamento;  
Coral y perlas ciernen mis Tritones;  
Pomas de Eden, toronjas en festones,  
Con perfumes y aromas son mi aliento.

Pues con tanto tesoro cual derramo,  
Urnas, raudales, galas y riqueza,  
Soy avara en mi ser, pobre en mi orilla.

Que todo es poco, flor sin flor ni ramo,  
Para pagar su feudo á la grandeza  
De la Isabel segunda de Castilla.





Si se llama Isabel y es nuestra Reina  
Cómo por sus acciones no admirarla?  
Siempre ese nombre hallamos venturoso  
Por si brillando en nuestra Historia pátria,  
Como el diamante de Golconda brilla  
En el joyel mas rico que se engasta;  
Como brilla del Sol la luz fecunda  
Si en Oriente á otros astros se compára.

Del sexto Alfonso la feliz consorte  
«Divina» fué por su virtud llamada  
Y la de Cárlos quinto enaltecida  
En los fastos está de Iberia y Austria.  
De Valois, de Borbon y de Farnesio  
Aparecen despues cual las tres gracias  
Tres nuevas Isabeles que consiguen  
De su pueblo el amor, que es mas que nada.

Sombras ilustres que vagais en torno  
Del alto sόlio de la altiva Espaņa,  
Desde el cual dirigisteis sus destinos,  
Dadme la inspiracion ¡ay! que me falta.

Mas ya por intuicion os vé mi mente,  
Del sácro fuego al recibir la llama,  
Ceñidas de diademas rutilantes,  
De célica aureola rodeadas.

¿Quién es la que entre tantas perfecciones  
Mas perfecta aparece y sobrehumana?  
Mas humilde y mas grande se presenta?  
Quién su reputacion puso mas alta?



No hay extranjero que su nombre ignore;  
Ilustre nombre que el espacio salva;  
Nombre que absorto el orbe repetía  
Siendo pequeño para gloria tanta.

Por ella descubrióse un nuevo mundo,  
Que jamás para el génio hubo distancias,  
Dó el gran renombre de ISABEL PRIMERA  
Propagándose mas, mas se ensanchára.

Ven como aparicion á nuestra vista,  
De nuevo al suelo que ganaste baja,  
Y el plectro de los vates resonando  
Te dará su tributo de alabanzas.  
Tus sin iguales hechos portentosos  
Preséntanos en vasto panorama,  
Y veremos rendirse á tu presencia  
Á la arabesca y poderosa Málaga;  
Con su conquista al árabe cerrando  
El puerto hermoso que le diera entrada  
Para humillar despues el estandarte  
Que alzó el Islam en la oriental Alhambra.

Ven, vision ideal, ven, mas qué escucho?  
El aire asordan vítores y salvas:  
«¡Viva Isabel!» el eco nos repite  
En la costa, en el valle, en la montaña.  
No es ilusion que finge el pensamiento  
Cuando anhelante entre deseos vaga,  
No es el mágico ensueño del delirio,  
Es la realizacion de la esperanza.

Si descender no es dado de la altura  
De otro reino sin fin que conquistára;  
Si sirviendo al Señor de los Señores  
Se asienta en trono de zafir y nácar,  
De su corona y prendas la heredera  
ISABEL LA CATÓLICA nos manda;  
Su SEGUNDA en la tierra de los héroes,  
ISABEL LA CLEMENTE, LA MAGNÁNIMA.



La que con mano liberal consigue,  
Generosa, enjugar todas las lágrimas;  
La que en premiar y perdonar se muestra  
Tipo ejemplar de caridad cristiana.  
La que al ver insultado el noble escudo  
Que siempre ileso su nacion guardára  
Teniendo por alhaja de mas precio  
La honra de su pais que sus alhajas  
Con firme voluntad visteis cederlas,  
Así mostrando su grandeza de alma,  
Para evitar al pueblo sacrificios,  
Que ella á su pueblo como madre ama.

Y como en tiempo de Isabel primera  
No hay mas que un pensamiento, una palabra;  
Palabra que conmueve los imperios  
Y que vá á resonar allá en el Atlas;  
«Guerra» y los bravos tercios de Castilla,  
De prez ganosos, invadiendo el África,  
«¡Viva la Reina!» Gritan invencibles,  
Y á cada «viva» síguese una hazaña.  
Que ella es el génio tutelar que vela  
Por los que en sangre allá la afrenta lavan  
Probando que los Cides y Gonzalos  
No fueron creaciones de la fábula.

Y si al recompensar de gozo henchida  
Su ejército triunfante se entusiasma,  
Al dar su galardón al ignorado  
Héroe por su virtud también se exalta.  
Y es aclamado su bendito nombre  
De la ardorosa América en las playas,  
Y nuevos pueblos á su trono acuden  
Volviendo á izar la enseña que arrolláran,  
Como se acoge al abrigado puerto  
Que abandonára audaz el bravo náuta  
Si el vecino bagel vé que zozobra  
Al empuje feral de la borrasca.



¡Salve egrégia Isabel! Nunca del tiempo  
Han de borrar las invisibles alas  
Los felices recuerdos de estas horas,  
Que es mas que el tiempo duradera el alma.

¡Salve, oh Reina! Leales nuestros pechos  
Se inundan de emocion, de gozo estallan;  
Fervientes votos por tu dicha elevan:  
Mas no has de ser feliz si eres amada?

A ese Príncipe hermoso en quien se cifra  
Tu ventura y del pueblo la esperanza,  
Inspirale tus bellos sentimientos,  
Y un nuevo Alfonso cantará la fama;  
Grande como el CATÓLICO y el NOBLE,  
Cual el SABIO científico monarca,  
Como el EMPERADOR y como el CASTO,  
Capitan esforzado en las batallas.  
Que si se manifiesta JUSTICIERO,  
Del héroe del SALADO á semejanza,  
Temple con la clemencia la justicia  
Y trasunto será del de las NAVAS.

Del MAGNO, ni del MONGE ni del BRAVO  
Jamás esperimente las desgracias:  
¡Plegue al Cielo que nunca el infortunio  
Vierta en su corazón ponzoña amarga;  
Y que florezcan sus Estados siempre,  
Y que envuelto do quier su nombre vaya  
Entre la admiracion y el entusiasmo  
Con hoy te acoge venturosa Málaga.



## Á S. M. LA REINA.

---

De una Reina Isabel la insigne gloria,  
allá en tiempos de bélica querella,  
refulgente ofreció página bella  
de nuestra España á la inmortal historia.  
Encadenó á sus plantas la victoria:  
el mundo de Colon brilló por Ella,  
y la luz que su espíritu destella  
eterna admiracion dá á su memoria.  
Es destino feliz del régio nombre...  
pasaron cuatro siglos y se hundieron,  
y á la Iberia quedó solo el renombre  
de cuanto su poder y gloria fueron;  
mas con otra Isabel hoy renacieron  
gloria y poder que al Universo asombre.

---

Oid, sinó, de la nacion guerrera,  
que al parecer sus láuros dió al olvido,  
el entusiasta atronador ruido  
con que tremola altiva su bandera.  
Vedla triunfar de la morisma fiera  
que al ibero Leon juzgó abatido.  
Vedla en remoto clima, ya perdido,  
recobrar lo que un tiempo suyo fuera.  
Del que, merced á pérfida cizaña,  
cayó en error y en afliccion profunda,  
lo expió solitario en tierra estraña;  
ved que hoy de gozo el corazon se inunda  
pues torna al fin á su querida España  
por la clemencia de Isabel Segunda.

Aurelia Gonzalez y Ortigüela.

